

igualmente las propiedades de la piedra-imán. Esta es una cuestion bastante curiosa; pero que nunca se podrá decidir, porque no ofrece esta materia más que conjeturas que no tienen fundamento alguno en historia sagrada y profana. El invento de la aguja de marear es muy moderno, puesto que habrá poco más de doscientos años fué inventada por Flavio de Amalfi, napolitano; pero se puede decir, á lo ménos, que si los antiguos no tenian el uso de la brújula, es muy verosímil que en sus navegaciones se hayan suplido con algun otro instrumento equivalente, que desde el descubrimiento de la brújula se ha perdido, como ha sucedido con otras muchas preseas de la antigüedad. No hay duda de que los primeros náuticos no se engolfarian mucho en la mar; pero despues se debieron habilitar los hombres, observando las estrellas, notando la del Norte, y en alguna manera las playas; ó se servirian de otras guías semejantes, pues ejecutaban sobre el Mediterráneo y el Océano viajes largos, que no les hubiera sido ni de honra ni de provecho si no hubieran tenido conocimiento del mar más que por sus costas: lo contrario prueban las colonias de los fenicios.

Es más creible, pues, salvo mejor parecer, que los más de los primeros pobladores de este nuevo mundo vinieron á él por tierra, y que sus

partes, así las del Norte como las del Sur, deben estar tan cerca de las otras tierras, que se comunican; y si hay estrechos ó brazos de mar de por medio, se pueden pasar fácilmente. En canoas ó juncos en forma de balsas se pudieron venir de isla en isla por la Nueva Guinea y por las Islas de Salomon, fronterizas de las Indias Meridionales ó Perú, que, como dicen los que cada dia las navegan y se ve en los mapas, unas islas confinan con otras y con las de la Nueva Guinea. Tambien, como dice Enrico Martinez en su Repertorio, puede ser que hayan venido gentes á estas tierras por el Sur, porque hasta ahora no se sabe que sea tierra despoblada la que hay de aquel cabo del Estrecho de Magallanes; porque así como hay tierras pobladas en altura de setenta y más grados en las partes septentrionales, tambien las puede haber en las regiones meridionales.

Es tierra firme, asegura Henrico Langren en su geografia, continuada con las tierras del Estrecho de Magallanes; y pasadas dos leguas del Estrecho se pasa á la tierra de Chile, tierra continuada con el Perú y México. Este Estrecho es el paso de Maire, desde cincuenta y ocho grados adelante. Al fin, pasando brazos de mar ó navegando (que son diestrisimos marineros así los orientales como los de la Nueva-Guinea y los de

las Islas de los Ladrones, ó desde las Islas de Tapan, y de las de Meaco con más brevedad pueden ir á las costas de Quivira, tierras septentrionales, seguidas con la Nueva-España y el Perú, viaje que pudieron ejecutar algunos japones con grandes dificultades, como se ha demostrado), pudieran los cananeos pasar del Oriente á estas Indias. Conque es más natural, por las razones alegadas, creer que los pobladores de estas Indias fueron hijos y descendientes de Jafet, tercer hijo de Noé, y que la poblaron los tártaros, pues son naturalmente inclinados á poblar, vencer distancias y peregrinar á diversos reinos, y así se han extendido en todo lo que hay de tierra desde el Océano Oriental á la Laguna Meotis, que divide á la Asia, á los noruegos, japones y curlandios, ó los tártaros orientales, y especialmente de la Siberia, naciones septentrionales y orientales cercanas á este nuevo mundo, y parecidos á estos indios en gestos, costumbres y religion. Así Jorge Horn ha creído que la primera tierra que se pobló fué la parte septentrional, esto es, que los fenicios pasaron á ella por el Occidente, los seytas ó tártaros por el septentrion, y los chinos por el Oriente.

Como este autor nos ha dado un libro sobre esta materia, se puede ver y juzgar despues si contiene todas las razones requeridas para que el

curioso quede satisfecho. Portél pretende que la parte meridional de la América fué poblada por Ophir, y por los hijos de Jocktán, y que los Atlantes pasaron navegando con sus bajeles á la parte del Sur, tomando su rumbo por la Mauritania, que es la parte mas occidental de toda la Africa.

Acosta dice, que los indios traen su origen de la Asia por donde está unida á la América, no teniendo cosa que la separe de ésta, más que un corto estrecho que algunos creen imaginario, y se llama de Aniam, que colocan entre la Tartaria y la América. Abraham Myl es de parecer que los celtas que pudieron pasar en estas Indias por dos parajes, unos desde Tenduc hasta el reino de Aniam, y los otros desde Islanda y Trislandia entrándose por la tierra de Labrados y aun más adelante, fueron los progenitores de los indios. Alonso de Ercilla saca el origen de los americanos de los trisones; Gregorio de los noruegos, Kirkerio de los egipcios; Tuller de los árabes ó sarracenos, que eran de la posteridad de Chúz; más probablemente Brerewood de los tártaros, cuya opinion sigue Tomás Gage, y dicen éstos que los primeros habitantes de la parte más occidental de la América provienen de los tártaros, porque está mas poblada que la del lado del Oriente que mira á la Europa, que es la más cercana á

UNIVERSIDAD DE MONTELEONE  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1625 MONTELEONE, MEXICO

la Tartaria, que los pueblos de una y otra tierra son bárbaros, y que para apacentar sus ganados mudan de parajes segun las estaciones del año.

Demás de los autores citados, que tienen por cierto que estos indios proceden de los tártaros, (aunque tambien se inclinan algunos á que pudieron ser del Oriente) lo afirman Torniolo, Vulpelo, Gomara y otros. Ulrico Tabro en su descripción que él llama verdaderísima, capítulo tres, hablando de lo que vió en Buenos-Aires, dice: aquellos indios no tienen pueblos ni habitaciones ciertas: andan vagueando de una parte á otra como verdaderos tártaros. Y Henrico Langrén, testigo de vista, dice: que las tierras septentrionales pegadas al Nuevo Mundo, están habitadas de tártaros, semejantes en todo á los indios de Chile, y á los que habitan las cordilleras de estas Indias. Otro autor igualmente testigo de vista (\*) así se explica. Lo que acerca de este punto puedo afirmar, es haber visto y estado en provincia de Europa llamada Curlant, que está en altura de cincuenta y seis grados, longitud cuarenta y cinco, estado de los duques de ella, que son vasallos de los reyes de Polonia, la cual provincia es poblada de una gente de la misma traza, color y condicion y brio de los indios de esta Nueva España, excepto que

(\*) Henrico Martinez, Repert. mexic., Tratado 2, pág. 104, mihi.

son algo más corpulentos como los chichimecos; y el lenguaje que hablaban es diferente del que usan las gentes de las otras provincias circunvecinas, blanca, rubia y belicosa, por donde imagino ser aquella gente y ésta, toda una, y lo que mas me obliga á creerlo así, es ver que en mucha altura de Polo hay poca distancia de las partes de esta tierra á las de Asia y Europa, porque no hay ni con mucho tanto como las cartas de navegar demuestran, porque en la altura de sesenta grados, hay justamente no mas de la mitad del Este á Oeste de aquello que por las cartas se halla. La causa de esto es que todos los meridianos concurren en los polos del mundo, y segun la fábrica de las cartas son los dichos meridianos, líneas paralelas que jamás concurren aunque se entiendan en infinito. Esta observacion doctísima y genuina de Henrico Martinez, la he traído á la letra, porque decide casi esta cuestion, á favor de la opinion que los tártaros han dado su origen á los primeros pobladores de esta América. ¿Qué gusto hubiera tenido este autor si hubiera alcanzado las noticias que hay en estos tiempos, en que perfeccionada mas la náutica, se va evidenciando la oscurísima cuestion de cómo vinieron por mar ó por tierra nuestros indios á la América? La Polonia, Curlandia y Moscovia son imperios y reinos vastísimos llenos de vasallos, que á modo de los

scytas vaguean sin tener asiento fijo en ninguna parte, y son tártaros con distintas denominaciones, que se han extendido por todas estas vastísimas tierras del Norte, en especial en los Estados de la Czarina hácia la Siberia. Registremos ahora la posibilidad de su tránsito al continente de la América, la que se viene á los ojos si se examina el extracto del descubrimiento del archipiélago del Norte llamado San Lázaro, que los rusos han dado á luz en su calendario geográfico del año de mil setecientos setenta y cuatro.

Los rusos han descubierto tierras nuevas, y muchas islas situadas hácia el Norte y desconocidas segun se cree, hasta los años de mil setecientos sesenta y cuatro, sesenta y cinco, sesenta y seis y sesenta y siete, en cuyo tiempo los franceses é ingleses hicieron el descubrimiento de otras islas y tierras en el mar del Sur. Aunque me dilate un poco en referir la série de estos importantes sucesos con más concision que nuestro Mercurista, no le pesará al curioso lector, porque se satisfará su deseo de saber en una corta digresion la disposicion favorable de las tierras Articas para la poblacion del Norte de la Nueva España: ¿cómo, pues, en ciertos tiempos se excita un deseo universal en diversas naciones de tentar nuevos descubrimientos la mitad de nuestro globo? quiero decir, la América fué en los tiempos pasados des-

cubierta por los españoles, poco despues que los holandeses y portugueses estaban proyectando hacer navegaciones desde Europa á las Indias Orientales el Czar Juan Elwán Basilowitz, el segundo echó los primeros fundamentos del descubrimiento de estas nuevas islas, cuyo número es tan crecido que con razon se pueden llamar un Archipiélago: lo que acació por el mismo tiempo, ó no mucho despues, que se debieron á la Alemania las invenciones de la pólvora en el Danuvio, y la de la imprenta en el Rhin. Habiendo dicho señor sujetado la Siberia, quiso tambien reconocer sus confines hácia el Norte y el Oriente, y tomar noticia de sus poblaciones. Para este efecto envió varios comisarios, los cuales reinando ya su hijo é inmediato sucesor el Czar Teodar Iwanowitz, volvieron con las noticias que por la primera vez se tuvieron de que la Siberia confinaba hácia el Norte con el mar Glacial, y hácia el Oriente con el mar grande Oceano. Efectuóse tambien entónces una expedicion considerable para hacer tentativas por el mar Glacial, navegando siempre al Nordeste, y una de sus más pequeñas embarcaciones llegó al mar Pacifico. Las turbaciones de la Rusia que sobrevinieron, fueron causa de que no se volviese á pensar en estos descubrimientos en el discurso de muchos años. El primero que promovió despues tan im-

portante empresa fué Pedro el Grande. Entre las embarcaciones que despachó este emperador para que tanteasen si acaso podian llegar hasta el mar Pacifico, una que montaba el capitan de navío Berhing, salió de Kamtsehatka hácia el Nordeste, á reconocer aquel mar. Este capitan, despues de la temprana muerte de Pedro el Grande llegó en el año de mil setecientos diez y ocho hasta el golfo de Anadiuska, que está en los setenta y seis grados de latitud septentrional, de donde volvió á Kamtschatka: y no se restituyó á Petersburgo hasta el año de mil setecientos treinta, reinando la emperatriz Ana, y dió á la Corte una relacion muy circunstanciada de su expedicion. En virtud de ella, determinó la Corte Imperial que se hiciese otra expedicion destinada únicamente á la continuacion de los descubrimientos del mar Pacifico, y asimismo de las tierras é islas situadas mas allá de dicho mar hácia el Leste, Sur y Norte, y salieron los nombrados para esta expedicion el verano de mil setecientos treinta y cuatro. En el tercer tomo de la célebre coleccion de la historia Rusa, escrita por el consejero Muller, se refiere circunstanciadamente cuál fué el suceso de esta expedicion, por lo tocante á los nuevos descubrimientos que se hicieron en el mar Pacifico hácia el Norte, Este y Sur, señaladamente de las varias islas que dicho capitan Berhing descubrió

hácia el Nordeste, y entró en ellas una, á la cual se le puso su nombre llamándola Isla de Berhing. Refiere tambien en el mismo tomo cómo este capitan murió en la misma Isla, y asimismo cómo el capitan Tschirikoff navegando hácia el Leste llegó hasta las costas de la América, hallando que es mas corta la navegacion que hay que hacer para ir de Kamtschaska á América. Tambien se refiere cómo el capitan Spangemberg, destinado á navegar hácia el Sudeste, descubrió en aquellos parajes muchas islas llamadas *Kwitski*, y más allá otras islas grandes y pobladas de japones, las cuales están inmediatas al Japon. Concluida esta expedicion, fueron varios académicos célebres de Petersburgo: volvieron á esta ciudad en los años de mil setecientos cuarenta y tres y cuarenta y cuatro, y el mapa que se sacó de resultas de esta expedicion, fué grabado en el año de mil setecientos cincuenta y ocho, y publicado por la primera vez por la Academia de las Ciencias, por mandato de la emperatriz Catalina II, quien tuvo la satisfaccion de haberse hecho en los primeros años de su reinado, el nuevo descubrimiento de unas islas situadas al otro lado del golfo llamado de *Olutora*, de donde se sacan las más preciosas pieles de raposas negras, y de castores. Este golfo y las islas que se descubrieron del otro lado, toman su denominacion del rio llamado

Olutora, el cual trae su curso del Poniente, y va á desaguar en aquella bahía.

Formóse una compañía de comercio llamada de Kamtschaska, para seguir la navegacion y comercio en las tierras nuevamente descubiertas. Salieron sus embarcaciones el año de mil setecientos setenta y cuatro con el encargo que procurasen tomar exactas noticias de las islas y costas que se hallasen situadas más al Norte y al Nordeste de Kamtschaska, convoyadas del señor Sindó, teniente del mencionado departamento de marina. Dieron fondo en el Puerto de San Pedro y San Pablo, é invernaron en Ostrog, y el año siguiente continuaron su navegacion al Norte, de modo que en el mismo año y en los inmediatos de mil setecientos sesenta y cinco y sesenta y seis, fueron descubriendo un archipiélago de muchas islas grandes y pequeñas, situadas entre los grados cincuenta y seis y sesenta y siete de latitud septentrional, y volvieron felizmente de su expedicion en el año de mil setecientos sesenta y siete.

De resultas de las relaciones y mapas que remitieron á la Cancilleria de Ixkutzk, que las dirigió al Senado, ha mudado mucho el aspecto del sobredicho mapa publicado en el año de mil setecientos cincuenta y ocho, principalmente por lo tocante á las costas é islas que rodean el mar

de Anadir, y por lo respectivo á las costas de la América, que están enfrente de ellas. Esto se echará de ver comparando el mencionado mapa con el que salió corregido por la Academia de las Ciencias en el año de mil setecientos setenta y tres. No obstante que sobre los conocimientos y modo de defenderse y alimentarse que tienen dichos isleños, no pueden producir noticias muy individuales las relaciones originales de aquellos navegantes, por no haberse hallado en esta expedicion ningun astrónomo, ni ninguna persona inteligente en la historia natural, que hubieran podido darnos una exacta descripcion de las plantas, animales y minerales de estas islas nuevamente descubiertas, parece por dichas relaciones que no hay diferencia esencial todo bien considerado, entre estas diversas islas y sus habitantes, y que al contrario, todas deben ser casi de una misma naturaleza.

Para la más fácil comprension se puede considerar este nuevo Archipiélago del Norte, dividido en tres partes. La primera comprende las islas que fueron descubiertas por Berhing y Ischirrkoff, que se hallan en el mar Pacífico, y están situadas entre los cincuenta y cincuenta y seis grados de latitud septentrional, las cuales son la Isla de Berhing, la de Mednoy, la de San Teodoro, la de San Abraham y la de San Macario.

La segunda comprende las Islas de Olutorika, que se hallan al otro lado del golfo del mismo nombre, y están situadas entre los setenta y cinco y setenta y seis grados de latitud septentrional, que fueron descubiertas por la Compañía Rusa de Comercio, juntamente con las Islas Aleúticas, que están situadas al Sudeste de las de Olutorska. La tercera comprende las Islas de Anadir, esto es, todas las islas que se hallan más al Norte y Este, desde los sesenta hasta los sesenta y siete grados de latitud septentrional, las cuales fueron descubiertas los últimos dos años de mil setecientos sesenta y cinco y sesenta y seis. De todas estas islas se sabe en general y con certeza, que las que están situadas entre los cincuenta y cincuenta y cinco grados de latitud septentrional se parecen casi en todo á las Islas Kurilskas, así por lo tocante á las estaciones del año y producciones del mar, de la tierra y de las costas, como tambien por lo respectivo á la figura, traza, vestidos, alimentos, modo de vivir y costumbres de los habitantes, y de las que se hallan desde los cincuenta y cinco hasta los sesenta grados, como son las Islas *Olutoris*, *Kas* ó *aleuticas*, que se parecen casi en un todo á Kamtschaska, y estuvo en aquel país, publicó una descripción muy circunstanciada de aquel país, como asimismo de las islas Kaurilkas en dos tomos en cuarto, en idioma ruso, con el

título de Descripción de la Tierra de Kamtschaska. Petersburgo, mil setecientos cincuenta y cinco: son algo diferentes de las demás islas que componen la tercera parte de nuestro Archipiélago del Norte, es á saber, las que están situadas entre los sesenta y sesenta y siete grados de latitud septentrional. Las más de aquellas que se parecen á Kamtschaska, son montuosas, tienen minas y volcanes: carecen enteramente de bosques y llanuras: tiene poco sin árboles, pero las que están situadas más al Norte abundan de bosques y árboles, y llanuras, y consiguientemente tambien de caza; y por lo respectivo á los toscos habitantes que se hallan en dichas islas nuevamente descubiertas, que son unos hombres aún muy salvajes, se puede observar que como la situación de estas islas es casi enteramente opuesta á la de las que hay en la otra mitad de este globo terráqueo, á saber, en la mar del Sur, que han sido descubiertas por los franceses é ingleses, tambien pueden mirarse sus habitantes en cuanto á su figura, modo de vivir y costumbres, como los antipodas de los Corteses, *utanitos* y de las cariñosas y agradables *utahitas*.

De resulta de estos descubrimientos de los rusos se han ido corrigiendo los mapas, y conviene para la inteligencia de mi aserto declarar la posición de las tierras árticas, conforme lo manifiestan

los mapas modernos; entre otros en el mapa compuesto segun el método de Mr. Hadius con las últimas y más exactas observaciones de los señores académicos de Francia añadidos los nuevos descubrimientos, y publicado el año de mil setecientos cincuenta y cuatro, se sitúan las tierras, mares, cabos y estrechos, desde los cuarenta grados de latitud septentrional hasta los noventa del Polo Artico: en este modo sigue la costa de la mar del Sur, donde está la nueva Albion, que es la California, cuya garganta comienza por el cabo Mendozino, que cae en cuarenta grados de latitud septentrional. Se ve despues el estrecho de Aguilar descubierto el año de mil quinientos noventa y dos (quiere decir, mil seiscientos noventa y dos), Puerto de Drak, y desde los grados cincuenta hasta cincuenta y cinco está el mar de Oeste, descubierto y corrido por Juan de Fueca en el mismo año de mil seiscientos noventa y dos, que termina hácia los grados cuarenta y cuarenta y cinco, con tierras de guasitares y montes donde se pierde el caudaloso rio Missouri; y por los grados cincuenta y cincuenta y cinco sigue dicho mar hasta los pueblos de Moozemlek.

Por el golfo de Buston, que cae más arriba del golfo de Hudson, término antiguo descubierto en los sesenta grados, adelante viene el Rio del Ciervo á descargar sus aguas en el mencionado mar

del Oeste. Por el rumbo del Poniente, entre los cincuenta y sesenta grados, sigue enfrente el Lago Hermoso, el Rio de los Reyes y el Puerto de la Arena, ladeándose hácia el Occidente. Desde este Lago Hermoso, tirando hácia el Polo Artico, casi en línea recta se halla la tierra descubierta por el Almirante de Fuente, con especificacion de los lagos Velasco, Fuente y Bernardo, hasta los confines de la bahía de Bafins, corriendo toda esta tierra descubierta desde los grados cincuenta y cinco hasta casi los ochenta. Enfrente del Lago Hermoso pone este autor, entre los grados cincuenta y sesenta más abajo del Lago Velasco y enfrente de las tierras del Lago Hermoso, hácia el Oeste, la tierra descubierta por los moscovitas, ó Archipiélago de San Lázaro; y en la misma graduacion, todavía más al Oeste, una tierra descubierta por los mismos rusos en el año de mil seiscientos cuarenta y uno, cuyas costas están circunvaladas por el mar de Anadir, que corre por entre los grados cincuenta y sesenta. Finalmente, en la latitud cabal de sesenta grados coloca una lengua de tierra, que es de la Tartaria oriental ó Siberia, desde sesenta á setenta grados por el círculo Artico, en donde cae Olutoski Schelati, puerto de aquellas tierras. Entre la punta de tierra de Schelati y que está aun por descubrir más adelante, se halla el promontorio de los